

## Enseñando el silencio en el aula: ¿A dónde la historia nacional en Sierra Leona y El Salvador?

Por Mneesha Gellman, Emerson College, Boston, EEUU, \*Traducido por Maggie Von Vogt

\*Publicado originalmente en inglés: Gellman, Mneesha. 2015. "Teaching silence in the schoolroom: whither national history in Sierra Leone and El Salvador?" *Third World Quarterly* 36 (1):147-161.

Este artículo aborda las culturas divergentes de silencio y memorialización relacionadas a las guerras civiles en Sierra Leona y El Salvador, y examina el papel que juegan los sitios para recordar y para olvidar en la creación de los ciudadanos posguerra. En el sector de la educación formal los ministerios de educación de cada país han adoptado diferentes enfoques para la enseñanza de la historia de la guerra, con énfasis en Sierra Leona en olvidar y en El Salvador dirigido a recordar la historia de la guerra. En ambos países, los actores no gubernamentales, en particular los museos de la paz, están llenando el vacío de memoria. Basándose en el trabajo de campo etnográfico en cada país, este artículo documenta cómo la cultura del silencio que domina en Sierra Leona permite un progreso impulsado por una actitud de "mirar hacia adelante" sin enseñar el pasado, mientras que en El Salvador se está trabajando en tejer una cultura de memorialización en su proceso de democratización. El artículo plantea que el conocimiento sobre la historia de la guerra civil puede aumentar conciencia de la juventud sobre las consecuencias de la violencia y promover la participación ciudadana en la disuasión de la violencia.

**Palabras claves: Sierra Leona; El Salvador; educación; historia; memoria; museos**

### Introducción

Poco después de la guerra habían algunas ONG que trabajaban en la construcción de la paz, pero ahora no hay nada. El tema ahora es la prosperidad económica. Ahora la guerra es un telón de fondo, pero la atención se centra más en los niños y niñas de la calle y hombres sin empleo. Aquí, la gente sólo quiere seguir adelante.

Joseph Dumbuya se encuentra en la sala principal del nuevo Museo de la Paz de Sierra Leona, que él dirige, observando una gran pintura de un soldado amputado por una herida de guerra y el espacio en blanco al lado que todavía queda abierto. "Tenemos que invertir en la paz", comenta, mientras se enfrenta, además de la escasez habitual de recursos que afectan a proyectos como éste en el Sur global una cultura masiva de silencio sobre la guerra civil. La gente le pregunta por qué necesitan el museo si sólo va a abrir las heridas del pasado. Ellos le dicen, "¿Pero no sería mejor mirar hacia adelante y no hacia atrás?"<sup>2</sup> Muchos países posconflicto luchan para encontrar equilibrio entre recordar y olvidar atrocidades, pero en Sierra Leona, hasta el momento, el olvido domina. La fundación del Museo de la Paz, financiado inicialmente por el Fondo de Consolidación de la Paz de la ONU y una ONG internacional, la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, cuestiona esta idea de que la mejor manera de enfrentar el trauma es actuar como si no existiera.

Sierra Leona salía mucho en las noticias globales por su guerra civil de 1991 a 2002, conocida por una violencia sexual generalizada, el reclutamiento de niños soldados y amputaciones.<sup>3</sup> Unas 70.000 personas murieron, casi la mitad de los 5.7 millones de habitantes del país fueron desplazadas internamente, y mucho de las infraestructuras básicas del país destruidas.<sup>4</sup> Causas predominantes del conflicto en Sierra Leona incluyen las luchas de poder por el control de los ingresos derivados por la venta de diamantes, el malestar social por el acceso desigual a los recursos inadecuados como la educación y el saneamiento, y violaciones a derechos de la juventud, así como desborde del conflicto de la guerra en Liberia.<sup>5</sup> Estos factores de conflicto persisten y ahora se han agravado por la epidemia de Ébola en el 2014.<sup>6</sup> Aunque en teoría el régimen de Sierra Leona es una democracia constitucional, en la práctica, la capacidad democrática es extremadamente baja, y en ausencia de apoyo de los donantes internacionales no se puede garantizar que la apariencia de un comportamiento democrático se mantenga.<sup>7</sup> Mientras fondos de la cooperación

internacional se han mantenido relativamente estable durante la época posguerra, los ingresos procedentes de las operaciones de extracción minera están altos.<sup>8</sup> El extractivismo genera fondos para el gobierno que no vienen con condiciones de desempeño democrático, y esta situación no fomenta una necesidad para el gobierno de participar en desmontar la cultura de silencio que hay sobre la guerra.

En El Salvador alrededor de 75.000 personas fallecieron en la guerra civil de 1981-1992 entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Estado salvadoreño. Esta guerra se presenta a menudo como una manifestación de la rivalidad de la guerra fría entre los EE.UU. y la URSS, ya que el FMLN se identificaba con la doctrina marxista y el Estado recibió una financiación y entrenamiento militar tremendo de los EE.UU. como parte de su lucha internacional contra el comunismo. Pero, como en Sierra Leona, el conflicto en El Salvador se centraba en las desigualdades sociales y el tema del acceso a los recursos, especialmente las tierras, que históricamente habían sido concentradas entre un grupo pequeño de élites. La guerra salvadoreña llevó a violaciones generalizadas de los derechos humanos, incluyendo asesinatos, tortura, desapariciones, violación y el reclutamiento de niños como soldados, con la gran mayoría de las violaciones cometidas por militares del Estado y las organizaciones paramilitares. El Salvador ha sido reconocido como un éxito por su proceso de democratización pos conflicto, con una transición exitosa del FMLN como estructura guerrilla a un partido político después de los Acuerdos de Paz, y su victoria en las elecciones presidenciales en 2009. Sin embargo, el régimen aún no se ha consolidado democráticamente; problemas con las protecciones de los derechos civiles persisten, particularmente para las minorías étnicas y otros grupos marginados.

El silencio como estrategia de los victimarios para mantener el poder es una razón viable de por qué países como Sierra Leona aún no han generado el discurso popular sobre la guerra. Ese silencio ha permitido a los antiguos miembros del Partido Popular de Sierra Leona (SLPP por sus siglas en inglés) para esconder los papeles controversiales que jugaban durante la guerra. Pero con un análisis más profundo, esta explicación no se sostiene porque el partido de la oposición, la Asamblea Popular (APC por sus siglas en inglés) ha estado en el poder desde 2007, y podría haber utilizado el cambio de gobierno para distanciarse deliberadamente del legado de la guerra promoviendo diálogo. Sin embargo, la historia de la APC antes de la guerra también estaba llena de violaciones de derechos humanos, creando las condiciones para que se diera la guerra,<sup>9</sup> y tampoco expulsó a las élites del SLPP después de 2007, en parte debido a que algunos estaban jugando papeles que beneficiaron mutuamente élites más allá de la división política.

Al contrario de El Salvador, donde las prácticas ideológicamente enraizadas del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), cambiaron cuando el FMLN tomó el poder en 2009, en Sierra Leona, debido a que la política de los partidos fue menos ideológica y más impulsado por la situación compleja del control de recursos, el cambio de gobierno parece ser menos relevante para la democratización y el discurso. De hecho, la ideología del partido y el nivel de democratización real alcanzado son factores predictivos significativos en el desarrollo de teorías sobre cómo impulsar cambios en las culturas del silencio. Tales cambios en el discurso son más probables después de un cambio de gobierno en lugar de la propia transición democrática. El nivel de democratización se mide a través de la evaluación de la protección de los derechos civiles, especialmente la libertad de expresión. La falta de ideología en la guerra de Sierra Leona hace más difícil vincular el enfoque del pasado con las agendas políticas contemporáneas, mientras que la ideología del FMLN en El Salvador hace la historia y la memoria de la guerra una extensión de los objetivos del empoderamiento popular.

Por último, Sierra Leona es un ejemplo de la idea de que el "progreso" puede lograrse mejor mediante un enfoque sobre el futuro en lugar de revivir el pasado, mientras que los líderes del FMLN de El Salvador hacen una referencia constante sobre las luchas del pasado como parte de sus esfuerzos contemporáneos de democratización. En Sierra Leona, la idea de que la violencia de la guerra es de conocimiento común y por lo tanto no hay que reconocerlo públicamente ha contribuido a una cultura de silencio generalizada e institucionalizada. En realidad solamente sobrevivientes de la guerra mayores pueden saber lo que ocurrió durante la guerra, mientras que las personas que eran niños pequeños durante el conflicto o nacido después de su fin participan en el silencio sólo con la memoria comunitaria disponible para ampliar sus perspectivas. En suma, las diferencias de enfoque a la función de la memoria, filtrados por el proceso de democratización han dado forma al olvido y la memoria de las trayectorias de Sierra Leona y El Salvador.

En este artículo se considera el impacto de las culturas de silencio y los discursos de paz en Sierra Leona y El Salvador en el contexto de la formación ciudadana a través de la educación formal e informal. A pesar de que los proyectos de construcción de capacidades y de infraestructura enfrentan algunas de las necesidades en Sierra Leona, yo planteo que la cultura del silencio sobre la guerra atrapa a la población de Sierra Leona en un discurso del olvido, en que la idea de "mirar hacia adelante" se opone a hacerlo con una comprensión de lo que causó la guerra y la forma en que se desarrolló. Por el contrario, en 2009 en El Salvador, el Ministerio de Educación instituyó una revisión de los libros de texto de historia para incluir los principales hechos de la guerra y hay varios museos independientes dedicadas a recordar la guerra. Analizar los patrones divergentes de recuerdo y el olvido en Sierra Leona y El Salvador nos arroja hallazgos sobre el impacto de los sitios formales e informales de educación primaria como catalizadores de la transformación post-conflicto.

Metodológicamente este artículo utiliza los datos etnográficos políticos de cada país, así como la literatura existente, información de los medios de comunicación e informes sobre políticas. Viví un año en Freetown, Sierra Leona (2013-14), en que realicé más de 25 entrevistas con el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MEST por sus siglas en inglés) empleados, profesores, formadores de profesores y trabajadores de ONG, revisé material escolar y tenía numerosas pláticas informales con miembros de la comunidad sobre la calidad y los contenidos de su educación y la de sus hijos e hijas. También pasé más de seis meses en El Salvador entre 2008 y 2012, en que realicé entrevistas con los educadores y líderes y lideresas de movimientos sociales, y visité sitios conmemorativos y museos. Aunque la historia y la memoria pueden ser categorías analíticamente separadas que requieren un tratamiento distinto, me baso en las invocaciones de la memoria histórica de América Latina posconflicto, donde hay un gran legado intelectual y práctico de vincular conceptualmente el pasado a la forma en que se recuerda.<sup>10</sup>

El artículo se estructura así: En primer lugar, se considera la relación entre recordar, olvidar, y la formación de los ciudadanos en la teoría, y luego se aplican estos conceptos a los casos de Sierra Leona y El Salvador. En segundo lugar, se examina el enfoque de enseñanza sobre la guerra civil del MEST en Sierra Leona y el Ministerio de Educación (MINED) en El Salvador en las aulas de primaria y secundaria. En tercer lugar, se consideran los museos en ambos países como espacios alternativos para la juventud y que pueden proporcionar una educación que puede contribuir a romper la cultura del silencio sobre la guerra civil. Termino con una evaluación de recuerdo y el olvido en Sierra Leona y El Salvador y planteo que las culturas de silencio hacen la probabilidad de que ocurra violencia otra vez sea más grande que un proceso en que se habla sobre y aprende del pasado.

### **El recuerdo, el olvido y formación ciudadana**

La democratización se puede observar en parte como dinámicas de poder políticas entre el Estado y la sociedad civil. Especialmente en la democratización de los regímenes de la forma en que se entiende en la académica y en medir la práctica de la ciudadanía en el transcurso del tiempo, la ciudadanía se sigue manifestando de manera diferente bajo diferentes tipos de régimen.<sup>11</sup> Yo considero ciudadanía como el estado de una persona con los deberes, derechos y privilegios ligados a un determinado territorio gobernado por un estado. Esto se basa en la definición de Tilly, que la ciudadanía es contractual, pero el contrato también se basa en suposiciones vagas que tanto los ciudadanos y los estados defenderán si cualquiera de las partes considera que no se están cumpliendo sus expectativas.<sup>12</sup> La contingencia inherente a la definición de dicha condición es particularmente relevante en los contextos de democratización posconflicto, en los que el contrato social fue destrozado por la guerra.

A diferencia de los ciudadanos en El Salvador, donde la movilización por las negociaciones sobre el contrato social es parte de la vida cotidiana, el promedio de habitantes de Sierra Leona tiene muy pocas expectativas de que su gobierno hará todo lo posible para ellos, y la movilización sigue siendo correspondientemente baja. Los derechos y obligaciones pueden ser ambiguos;<sup>13</sup> en Sierra Leona la idea de ciudadanía a menudo se mezcla con el patriotismo o la idea de que es algo que otorga estatus legal, y no como un pacto dinámico entre personas y los que los gobiernan. Mientras que en Sierra Leona la cultura

formal del sector educativo de silencio sobre la historia de la guerra es una extensión de la desvinculación cívica de las operaciones del estado, en El Salvador, la cultura de memorialización sobre la guerra ha llevado a ex insurgentes del FMLN a seguir incidiendo por los ideales por los que lucharon. Sus objetivos incluyen ahora una reforma a la educación con un aumento de derechos.<sup>14</sup> La transición democrática más amplia de El Salvador ha dado esperanza a los ciudadanos de que su poder en relación con el Estado aumentará - y con ella su decepción cuando esta expectativa no se dé.

---

Democracia para Tilly no es algo que pueda ser proclamado por separado de fomentar una ciudadanía eficaz.<sup>15</sup> Tanto Sierra Leona y El Salvador deben abordar en primer lugar cómo los ciudadanos se forman como parte de sus procesos de democratización. El Salvador cuenta con una sociedad civil dinámica dirigida por ex insurgentes del FMLN y sus sectores solidarios de apoyo así como miembros de la Iglesia Católica con tendencias hacia la teología de liberación. De esta manera los salvadoreños practican la ciudadanía efectiva con frecuencia en exigir que el Estado rinda cuentas sobre temas como las pensiones de los ex combatientes del FMLN hasta exigir que se haga justicia con los autores de la violencia de la guerra. Las elecciones han sido recientemente reconocidas como libres y justas a pesar de irregularidades de menor importancia, y las claras distinciones entre las plataformas de los partidos FMLN y ARENA han provocado debate sobre temas específicos en lugar de los comportamientos étnicamente divisionistas que caracterizan la política electoral de Sierra Leona. Sin embargo, la protección de los derechos sigue siendo poca en El Salvador, y la consulta ciudadana, especialmente sobre temas como uso de las tierras y la minería, es notoriamente mala.

### ***Memoria y política***

Memorias contienen las historias que la gente utiliza para contar de sus vidas y juegan un papel en cómo las personas toman decisiones acerca de su comportamiento político y social.<sup>16</sup> La cultura del silencio en Sierra Leona ha dado forma a la manera en que la gente habla de la guerra y de sus propias experiencias de ella; esto a su vez influye en la posibilidad de acción colectiva basada en la memoria colectiva. Como socióloga Barbara Misztal plantea, "La memoria es social porque cada recuerdo existe a través de su relación con lo que se ha compartido con otros: Lenguaje, símbolos, eventos y contextos sociales y culturales".<sup>17</sup> Aunque este tipo de memoria social puede existir en muchos espacios fuera del radar - por ejemplo, los recuerdos influyen en la preparación de alimentos en Sierra Leona,<sup>18</sup> rituales con los espíritus de los antepasados,<sup>19</sup> o el famoso árbol del algodón de Freetown<sup>20</sup> - el enfoque de este artículo se centra en los recuerdos de guerra que dan forma a los ciudadanos en relación a los Estados en el proceso de democratización.

Los recuerdos también juegan un papel tangible en proyectos de asimilación y por lo tanto se convierten en sitios de contención. Por ejemplo, en los sitios textuales como libros de texto de historia, ciertos recuerdos se consideran oficiales y por lo tanto juegan un papel importante en el desarrollo de la identidad durante la infancia y la formación de ciudadanía.<sup>21</sup> En El Salvador las recientes revisiones de libros de texto han generado debate sobre la importancia de la memoria histórica en la democratización. Memorias colectivas contienen las ontologías y epistemologías que la gente usa para reforzar su identidad<sup>22</sup> y en comunidad. Estas memorias proporcionan gran parte del fondo material e inmaterial de nuestra vida cotidiana.<sup>23</sup> En parte, esto se debe a que la memoria sirve como un símbolo y las personas utilizan una variedad de símbolos para vincular las realidades personales a las comunales a través de tiempo.<sup>24</sup> Por lo tanto la interpretación de la memoria que hacen los sobrevivientes de la guerra a través de narrativas sobre sus experiencias de violencia es lo que une la violencia histórica a la ciudadanía contemporánea. En sus estudios sobre los movimientos de derechos humanos en Argentina, Jelin señala que los proyectos de memoria no sólo se tratan de la documentación de la verdad, sino abarcan las agendas más grandes que incluyen la infusión de memoria en la cultura política.<sup>25</sup> La importancia de un régimen básicamente democrático o al menos en un proceso de la facilitación de los enlaces entre proyectos de memoria y la política sirven aquí como un ejemplo de las limitaciones del tipo de regímenes desiguales que Sierra Leona y el Salvador enfrentan para abordar la cultura del silencio y el diálogo respectivamente. En estos diferentes

escenarios, El Salvador y Sierra Leona enfrentan desafíos divergentes en cuanto a la narración de la memoria y la historia que podrían ser utilizadas para fortalecer la legitimidad política.

Los críticos pueden contrarrestar si la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sierra Leona (TRC por sus siglas en inglés), creada en 2000, haya creado suficiente espacio para representación de la memoria. Aunque la TRC institucionalizó memoria sobre la guerra a través de su informe integral, su proceso fue afectado por varios factores, incluyendo el propósito de "decir la verdad",<sup>26</sup> confusión acerca de las funciones de la TRC en comparación con las del Tribunal Especial de Sierra Leona (SCSL por sus siglas en inglés), y la provisión de amnistía de la TRC. La Comisión de la Verdad de El Salvador TRC, establecida por los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992, registra casi 14.000 violaciones de los derechos humanos en su informe, que fue publicado por un comité de la ONU en 1993. La Asamblea Legislativa salvadoreña aprobó una ley de amnistía que incluye todos los delitos relacionados con la guerra en la semana después del lanzamiento del informe de la Comisión de la Verdad. Por lo tanto en El Salvador y Sierra Leona han tenido procesos de la verdad y reconciliación limitados por la amnistía. Sin embargo, después de la Comisión de la Verdad en El Salvador se purgó una gran parte de los militares. En la siguiente sección se habla de la función de los ministerios de educación como codificadores institucionales en el olvidar y el recordar en ambos países.

## **MEST, MINED y la formación ciudadana**

### ***MEST en Sierra Leona***

MEST utiliza currículo, formación de docentes y libros de texto para promover la idea de avanzar a través del olvido del pasado, así institucionalizando la cultura del silencio dentro de la educación formal y financiado por el Estado. Al igual que una gran parte del desarrollo de Sierra Leona, la reforma del sector de la educación es promovida por la cooperación internacional.<sup>27</sup> Muchas ONG y organizaciones internacionales (OI) están abordando los problemas estructurales que el MEST perpetúa, tales como accesibilidad económica, la corrupción, la calidad de docentes y recursos metodológicos.<sup>28</sup> El Grupo de Socios para el Desarrollo de la Educación (EDPG por sus siglas en inglés), dirigido por los donantes como el UNICEF, es un foro para la reforma del sector educativo, donde los cooperantes trabajan directamente con el gobierno para encontrar maneras de implementar las visiones de la cooperación.<sup>29</sup> MEST incorpora las recomendaciones del EDPG en diferentes grados, dependiendo de las reformas sugeridas, incentivos financieros para hacerlo y las implicaciones para el sector educativo.

Sin embargo, hasta ahora MEST no ha incluido la historia de la guerra en cualquier nivel de la enseñanza, es decir, el programa oficial no incluye ninguna referencia a la guerra. No hay libros de texto que incluyan la historia de la guerra o la importancia de la reconstrucción posconflicto,<sup>30</sup> y los docentes no reciben formación sobre cómo enseñar sobre la guerra o sus implicaciones a jóvenes sierraleoneses. Si bien la falta de historia nacional en las escuelas es reconocida como un problema por algunos, especialmente en el nivel terciario, otros<sup>31</sup> desafíos dominan la agenda. Los docentes trabajan bajo condiciones difíciles, bajo un pago mínimo que no les garantiza una vida digna, causando una estigmatización social que califica a los encargados de la formación de los ciudadanos jóvenes como indeseados. En términos más generales los habitantes de Sierra Leona no consideran las escuelas sitios principales de formación ciudadana, sino más bien como centros para adquirir habilidades,<sup>32</sup> dejando la formación ciudadana real a la familia, pueblo o tribu. Sin embargo, el grado en que se aborda la cultura del silencio en estos lugares informales aún no está claro y está fuera del alcance de este artículo.

### ***MINED en El Salvador***

Al igual que en Sierra Leona, el sector de la educación formal de El Salvador sufre de un exceso de centralización, lo que dificulta su capacidad para hacer las reformas oportunas o en regiones específicas. También enfrenta poco financiamiento perpetuamente. A pesar de estos obstáculos, cambios modestos pero importantes han sucedido desde la elección del presidente del FMLN Mauricio Funes en marzo de 2009, cuando el FMLN también ganó la mayoría de puestos en la Asamblea Legislativa. Bajo el liderazgo de ARENA, el MINED participaba en la retórica de la memoria, por ejemplo, con la introducción al primer

volumen de la Historia de El Salvador de los libros de texto, donde la ex directora Cecilia Gallardo de Cano plantea: "Tenemos que reconstruir el pasado ... [y] enriquecer la memoria colectiva".<sup>33</sup> Este reconocimiento abstracto a la memoria de parte del sector formal educativo ha sido complementado con nuevos elementos bajo la dirección del FMLN.

El libro de texto de la historia de El Salvador fue lanzando poco después de que Funes asumió la presidencia, y fue distribuido sin costo alguno a los estudiantes de la escuela secundaria en todo el país. Aunque estaba en su proceso de elaboración durante la administración de ARENA, personal del ministerio trabajando bajo Funes lo revisaron para incluir información sobre temas delicados de la historia nacional como la guerra civil, que anteriormente se mencionaba muy poco o con el uso de lenguaje altamente parcial. Durante el periodo de casi 30 años de ARENA, era muy común encubrir los libros de texto para ajustarse a la agenda política dominante.<sup>34</sup> Por ejemplo, Manuel Menjívar, ex empleado del MINED me comentó, "Encuentro algunos libros de texto demasiado conflictivos (o parciales), por ejemplo con fotos de masacres que dicen 'Nunca Más'. 'El Mozote', 'Romero' son temas demasiado políticos, demasiado horribles para ser representados en los textos porque son utilizados con fines políticos."<sup>35</sup> La creación de libros de texto sobre la historia salvadoreña que no incluyan la infame masacre de cerca de 1.000 habitantes de El Mozote, o el asesinato del defensor de la paz Arzobispo Oscar Romero, ambos actos cometidos por grupos militares asociados con la derecha durante la guerra, es motivo de preocupación. Sin embargo Menjívar admite que él, personalmente, como empleado del MINED, abogaba por la exclusión de los acontecimientos de los libros de texto.

Aunque Menjívar tiene razón que la documentación de la violencia política puede ser usada para fines políticos por las personas quienes redactan o distribuyen los libros de texto, este es el caso para todos los eventos históricos delicados o en disputa. La historia de todo el mundo se escribe con frecuencia en formas que son informadas por la memoria y por lo tanto no es la documentación objetiva que puede pretender ser. Como señala la académica guatemalteca Elizabeth Oglesby, se tiende a descubrir la historia de guerra en los materiales educativos, ya sea como, 'una exposición de brutalidad o como un triunfo de la democracia'.<sup>36</sup> Pero se puede decir que el trabajo fundamental de los libros de texto de historia es presentar información sobre el pasado en una manera equilibrada como sea posible, con preguntas generadoras para la investigación crítica de los estudiantes en un ambiente de aprendizaje seguro. La preferencia a excluir las historias de la violencia política de los libros de texto muestra la propia cultura de silencio de El Salvador, que persisten pesar de los cambios bajo una nueva administración que ha tratado de promover el diálogo.

### *Sitios alternativos de educación por la paz*

Frente las culturas de silencio, los actores no estatales han cerrado la brecha un poco, por ejemplo, con las ONG que facilitan asambleas especiales y capacitación en temas de resolución de conflictos y reconciliación en toda Sierra Leona.<sup>37</sup> A pesar de que su público inicial es bastante pequeño, el primer Museo de la Paz de Sierra Leona abrió el 2 de diciembre de 2013 y se dedica a educar a la gente sobre de la guerra y la prevención de violencia<sup>38</sup>. El Museo de la Paz surgió como un intento reciente de Sierra Leona de abordar el legado de la guerra civil. El Tribunal Especial de Sierra Leona, creado para llevar a juicio a los criminales de guerra, cerró sus puertas el mismo día. Tras el fin oficial de la guerra en enero de 2002 a lo largo de la década de 2000 el tribunal condenó a nueve personas, con el notorio jefe militar Charles Taylor condenado en La Haya y a cumplir su sentencia en el Reino Unido.<sup>39</sup>

Ubicado en el antiguo edificio de la seguridad del Tribunal, el Museo tiene salas de exposiciones, un jardín conmemorativo y un archivo en que se cuenta sobre la violencia que los sierraleoneses experimentaron y cómo las instituciones y la sociedad pueden abordar el tema de la violencia. La primera sala curada presenta la documentación histórica sobre la guerra y sus actores, con amuletos y armas de las fuerzas de defensa civil. Hay afiches con mensajes de paz pintados a mano por miembros de la comunidad y fotografías de sobrevivientes de la guerra, muchos de ellos tenían extremidades cortados por los rebeldes. Esta primera sala es evocadora y pulida, el resultado de la colaboración de Dumbuya con un diseñador de exposiciones de América con fondos de donantes internacionales. La segunda sala, mucho más grande, aún está vacía, aunque Dumbuya tiene estantes de artefactos relacionados con la guerra, donados por habitantes de todo el país, que necesitan ser ordenados y curados. Exposiciones deben ser cuidadosamente pensadas para permitir que los que son analfabetos puedan aprender sobre la guerra a través del arte y artefactos

como pinturas, fotos, dijes, artículos juju, armas y ropa de los combatientes, así como una presentación audiovisual.<sup>40</sup> También hay planes de hacer una parte de esta segunda sala dirigida a la niñez y juventud, aunque la actual epidemia de Ébola ha puesto esta actividad en pausa.

Se llega al jardín conmemorativo por el "puente de paz"; es un césped sencillo cubierto con piedras blancas que marcan el camino hacia a una tienda de campaña de bambú que representa las tiendas de refugiados financiadas por la ONU en que muchos habitantes de Sierra Leona vivieron durante la guerra (y que algunos todavía).<sup>41</sup> El alto muro de cemento que rodea el jardín será grabado con los nombres de las personas fallecidas en la guerra, si es que se logra conseguir el financiamiento.<sup>42</sup> Mientras que las salas de exposiciones y el jardín conmemorativo están abiertos a los extranjeros y visitantes locales, incluyendo grupos de estudiantes<sup>43</sup>, el tercer componente del Museo de la Paz, el acceso a los archivos del Tribunal Especial de Sierra Leona y la Comisión de la Verdad y Reconciliación será más restringido. El protocolo para el acceso de archivos está todavía en desarrollo, ya que el Museo de la Paz es meramente el custodio de esta colección de documentos, y es la Comisión de Derechos Humanos de Sierra Leona que mantiene control regulatorio sobre ellos.<sup>44</sup> Todos los registros públicos de la Comisión de la Verdad y Tribunal ya están disponibles en versión impresa y digital, mientras que los registros confidenciales del Tribunal permanecen en La Haya. Registros del Tribunal de acceso confidencial y restringido serán desclasificados 50 años después de su publicación. A largo plazo, la asociación de los archivos con el Museo de la Paz fortalece la condición de éste como el lugar central de memoria sobre la guerra en Sierra Leona, y que contribuye a romper la cultura del silencio.

Aunque el Museo de la Paz tiene un verdadero potencial para promover la memoria de la guerra y de la historia, los museos son accesibles a aquellos que tienen los medios para entrar, en este caso, sobre todo a las personas concentradas en Freetown. Sin embargo, la ubicación del museo en la zona central de Nueva Inglaterra cerca de una ruta de transporte central significa que la mayor parte de la población de Freetown podría llegar al museo en 30 minutos o menos por el equivalente de US \$0.50.<sup>45</sup> Sin embargo, incluso cuando los investigadores trabajando en la curación del Museo de la Paz documentaron las historias de los amputados de guerra para compartirlas en las salas de exposiciones y en la página del museo, la gente les preguntaba, '¿Por qué quieren abrir las viejas heridas?'. En lugar de ver la guerra como algo que se debe recordar y de que hay que aprender, la perspectiva predominante en Sierra Leona es que se debe olvidar la guerra para que el país pueda seguir adelante.

La transición de Sierra Leona hacia la democracia no es de ninguna forma asegurada, y hay posibilidad de volver a un conflicto, especialmente con la situación de Ébola, que agudiza las condiciones de vida para las clases trabajadora y pobre.<sup>46</sup> Si bien han habido unos éxitos en el sector educativo, como casi llegar a niveles 50%-50% de ambos sexos en las escuelas primarias<sup>47</sup>, hay muchas limitantes aún. En este contexto la importancia de recordar cómo los conflictos llegaron a una guerra civil, y porque ese camino ya no debe ser una opción, sigue siendo urgente. A menos que las familias y las organizaciones de la comunidad hablen de ello,<sup>48</sup> los niños y niñas crecerán sin darse cuenta de la historia de su país, el costo de vidas humanas que la guerra cobró. Para consolidar valores sostenidos de paz, los sitios de la memoria como el Museo de la Paz pueden servir una función clave en el enfrentar esta cultura del silencio.

### ***Sitios alternativos en El Salvador***

El estado neófito de Sierra Leona es distinto a lo de El Salvador, donde el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) fue fundado a finales de 1990 en la capital, San Salvador, por Carlos Henríquez Consalvi 'Santiago'. Consalvi fue la antigua voz de la Radio Venceremos, una emisora de radio del FMLN clandestina que difundía información durante la guerra, y ha continuado en su misión de informar a través del MUPI, que, como el Museo de la Paz en Sierra Leona, tiene exposiciones, monumentos conmemorativos y un valioso archivo mayormente de libros relacionados con la guerra, además de artículos, fotografías y grabaciones en vídeo y audio.

Los museos, similar a los libros de texto, son extensiones de ciertas relaciones de poder que determinan cuál información se presenta y la forma en qué se contextualiza. Los contenidos del MUPI abordan diferentes aspectos de la guerra, sus antecedentes y el periodo después, pero todo está relacionado al

planteamiento principal de que la información y el diálogo son claves para el empoderamiento de la sociedad salvadoreña. Otro material del museo incluye exposiciones sobre la vida de Monseñor Romero antes de convertirse en el arzobispo de San Salvador, los libros de Salvador 'Salarrué' Efraín Salazar Arrué, el primer escritor salvadoreño de abordar la masacre del año 1932 de indígenas y obreros, y las mujeres organizadas en las luchas sociales durante la guerra civil. El MUPI también ha inaugurado una exposición sobre la migración que trata los motivos para irse al norte, los peligros y los derechos de los migrantes. La exposición vincula a la discusión de la migración de los problemas que enfrentan las personas que se quedan, y es una poderosa conexión entre los temas históricos, como la exposición de un niño salvadoreño que se unió a la insurgencia durante la guerra, y los factores contemporáneos salvadoreños que impulsa la gente a tomar los riesgos de la migración para posiblemente mejorar sus condiciones de vida.<sup>49</sup>

A pesar de que las exhibiciones del MUPI presentan historias subalternas que desafían la invisibilización del pasado del gobierno anterior, desde que el FMLN llegó al poder en 2009 se ha producido un nuevo espacio para contemplar cómo una organización de la sociedad civil como el MUPI podría insertarse en la corriente principal. En una estrategia innovadora para vincular la agenda de MUPI con el sector de la educación formal, Consalvi ha conseguido la financiamiento del MINED a través del Departamento de Educación en Arte, Cultura, Deportes y Recreación para excursiones escolares al MUPI. En este programa, iniciado en 2011, personal de MUPI facilitan talleres con los estudiantes sobre una variedad de temas relacionados con la memoria, exponen material audiovisual producido por MUPI, y dan visitas guiadas del museo a los alumnos. Esta colaboración llevó a más de 1.000 estudiantes de 25 escuelas al MUPI en 2013, y más de 11.000 estudiantes participaron en talleres de 'Días Culturales' con personal de MUPI que llega a sus centros escolares.<sup>50</sup> De esta manera el proyecto sobre memoria del MUPI se ha integrado en los programas escolares a través de visitas de campo y una mayor conciencia de los docentes sobre los temas abordados, así como un nuevo espacio de diálogo entre alumnos sobre la guerra, la historia nacional, la cultura indígena y la importancia de la memoria. Aunque aún no se ha medido el impacto del programa del MUPI en la cultura de diálogo de manera sistemática, su enfoque multi-metodológico está generando más oportunidades de las que existían anteriormente para los alumnos, docentes y padres y madres de familia, quienes tienen la oportunidad de conocer nuevos temas juntos y luego conversar sobre ellos.

Mientras MUPI juega un papel protagónico en el movimiento de memorialización en El Salvador, no es el único proyecto. Hay varios museos independientes sobre la guerra y la paz en otras partes del país, especialmente en las zonas antiguas del FMLN del departamento de Morazán. Estos tienden a ser monumentos conmemorativos a los mártires de identidad explícitamente de izquierda, dirigidos por ex combatientes del FMLN, y carecen de la agenda cultural más amplia que el MUPI tiene como parte de su misión. El Estado también ha establecido monumentos que cuentan historias sobre la guerra desde la perspectiva del Estado, mientras que las comunidades como El Mozote han creado monumentos independientes para reconocer las masacres en tiempo de guerra. En resumen, hay una pluralidad de voces que enmarcan el recuerdo, de acuerdo con diferentes agendas ajenas al sector de la educación formal en El Salvador. Esto significa que hay una representación de varios tipos de memoria sobre la guerra. Los factores de ubicación, acceso a los recursos y grado de poder político dan forma a la visibilidad de cada memoria representada.

Las formas de recordar representadas en los museos que compiten uno con el otro en El Salvador muestran que hay un discurso activo entre la sociedad civil y Estado, aunque con muchas diferencias de poder, lo que a su vez sirve con interfaz con los recuerdos de los visitantes del museo para fomentar una ciudadanía activa.<sup>51</sup> Como Delugan señala, la brecha entre la historia y la memoria es también el espacio entre "las versiones oficiales del pasado" y "entendimientos del pasado con baja representación".<sup>52</sup> Esta tensión se ha dado en el Museo Nacional de Antropología de San Salvador, fundado en 1883, que ha presentado representaciones problemáticas de la cultura y la historia salvadoreña, pesar de que conserva muchos artefactos importantes. En pocas palabras, no es que los museos inherentemente promuevan el diálogo, más que, cuando se gestionan de forma independiente, sus relatos alternativos pueden estimular una cultura de diálogo que pueda influir en la formación ciudadana.



Sitios alternativos de la memoria juegan un papel importante en el periodo post-conflicto y la democratización de los países, en que los ciudadanos buscan encontrar el equilibrio entre el recuerdo y el olvido, lo cual les permitiría estar empoderados sin vivir una tortura mentado por el pasado. MUPI muestra un ejemplo de una forma de romper la cultura del silencio oficial y desinformación que podría afectar a las futuras generaciones. Los niños de edad escolar, los docentes y padres y madres de familia que acompañan las visitas al MUPI entran en contacto con narrativas alternativas que posiblemente no encuentren de otra manera. Por otra parte, durante las discusiones facilitadas por los docentes, se les dará la oportunidad de practicar participar en un diálogo respetuoso sobre temas que previamente considerados delicados o controversiales. Estudiantes secundarios que visitan el MUPI pueden hacer referencia a la presentación alternativa de la historia mientras conocen la historia oficial representada en los libros de texto de 2009 o en otros materiales o espacios de conmemoración. Los que están en otros niveles escolares de manera similar pueden utilizar exposiciones de MUPI para llenar los vacíos y compensar los espacios de silencio que penetran el sistema educativo salvadoreño.

### ***Enfrentando la cultura del silencio***

Educación para la prevención de conflictos en contextos de posguerra requiere tanto la enseñanza de la historia de guerra que fortalecer la capacidad de gestión de conflictos en los jóvenes. Esto puede llevarse a cabo en el sector educativo formal, pero los museos y otros espacios de la sociedad civil también pueden jugar un papel importante en el fomento de nuevos tipos de educación sobre historia y memoria. En Sierra Leona, las causas de la guerra civil todavía están presentes, tales como la pobreza, la marginación y la desigualdad en acceso a recursos que son insuficientes.<sup>53</sup> En El Salvador, mientras que las causas del conflicto tales como el acceso desigual a los recursos, especialmente la tierra, están todavía firmemente enraizadas en el orden social y económico, el proceso de democratización más consolidado hace la posibilidad de que haya otra guerra poco probable. Sin embargo El Salvador tiene una de las tasas de homicidios más altas del mundo y el control estatal sobre la violencia está en riesgo debido a las actividades de pandillas. Dada esta situación, la reforma educativa luz no es de máxima prioridad, y lugares de encuentro de la sociedad civil más allá de los museos, tales como lugares de culto, mercados y organizaciones profesionales pueden jugar un papel en la expansión de espacios de diálogo y oportunidades para los jóvenes. Sin embargo, los MEST y MINED son instituciones estatales que tienen la oportunidad de romper la cultura del silencio sobre la guerra y fortalecer capacidades de construcción de paz, como la comunicación no violenta y el manejo de la ira. Si los niños y niñas de la edad escolar no aprenden sobre resultados históricos de conflictos anteriores, existe menos contexto para entender las posibles consecuencias cuando se enojan.

A pesar de que la amnesia colectiva sobre atrocidades cometidas es un mecanismo de afrontamiento a veces preferido más que el trabajo que implica la memoria, enseñar la historia como medida de prevención de conflictos ha tenido éxito en lugares como Alemania a Sudáfrica, donde el currículo escolar, programas de estudio y libros de texto dejan poco espacio para dudar sobre cómo un futuro de violencia se vería, citando ejemplos del pasado. El uso de la educación sobre violencia del pasado como una forma de prevenir brotes de violencia contemporáneos puede funcionar, pero es necesario fortalecer sectores de la educación de El Salvador de Sierra Leona a muchos niveles para asumir esta tarea. Mientras tanto, en los museos y proyectos de organizaciones internacionales y ONG continuarán ofreciendo lo que pueden para promover conciencia sobre la guerra y las herramientas para mantener la paz en la sociedad. A largo plazo tal vez estos proyectos hagan que el MEST y el MINED hagan lo mismo.

Cuando se conoce su propia historia, la juventud está mejor preparada para participar en una ciudadanía activa y exigir que sus gobiernos cumplan el contrato social. Mientras que El Salvador tiene una historia más amplia de activismo social contra las injusticias, la juventud de hoy ahora enfrenta un temor sobre su sobrevivencia física y económica.<sup>54</sup> En este marco muchos jóvenes salvadoreños se integran a las pandillas, fomentando un nuevo tipo de contrato social, o se convierten en ciudadanos pasivas que tratan de no llamar la atención. Historia y la memoria no van a

resolver estos problemas de forma automática, pero conocimientos pueden aumentar la conciencia acerca de las consecuencias de la violencia.

## **Conclusión**

En este artículo, he examinado las culturas de silencio y memorialización relacionadas con las guerras civiles en Sierra Leona y El Salvador y se ha documentado el papel que los sitios de memoria y olvido juegan en la formación de la ciudadanía posguerra. También he presentado maneras en que el contexto de democratización de cada país se forma divergencias con respecto trayectorias del olvido y del recuerdo. Hice referencia al marco teórico de la ciudadanía y examiné cómo los ciudadanos que recuerdan están en una mejor posición para negociar el contrato social que los ciudadanos que no tienen conocimientos sobre el pasado y lo olvidan. Después consideré el sector educativo formal de Sierra Leona y El Salvador, impulsado por MEST y MINED, respectivamente, como estudios de caso del olvido o la memoria institucional.

Mientras que el olvido de MEST mantiene una cultura de silencio sobre la guerra, lo hace en medio de las limitaciones estructurales que inciden en la prestación de los servicios incluso más básicos. En El Salvador, el lanzamiento del MINED en 2009 de la actualización del libro de texto de historia fue el primero de muchos pasos necesarios para abordar la guerra civil en las aulas. Tomando en cuenta las limitaciones del MEST y MINED en el fomento de una cultura de diálogo en el aula, después hice énfasis en los museos como espacios alternativos donde jóvenes sierraleoneses y salvadoreños y sus docentes pueden llegar a conocer la historia de la guerra civil y su impacto en la sociedad, así estimulando una cultura de diálogo. Si bien el alcance de los museos puede tener límites geográficos a los que residen en o cerca de las ciudades capitales, la migración urbana significa que hay un alcance bastante significativo en la población general. En Sierra Leona, existe la posibilidad de crear una exposición itinerante que podría llevar información a los distritos, mientras que en El Salvador el MUPI lleva algunas partes de su programa a otros sitios, y otros museos de la guerra regionales ofrecen versiones alternativas de la historia a los del Estado. A largo plazo, MEST y MINED van a jugar un papel importante en decidir qué tipo de ciudadanos se van a formar a través de la educación formal. En el más corto plazo proyectos educativos informales proporcionan espacio para romper la cultura del silencio que penetra la educación sobre la historia de la guerra y la memoria en Sierra Leona y El Salvador.

## **Reconocimientos**

Agradecimientos a Susan Shepler, Joseph Dumbuya, Joshua Dankoff y colegas del Centre for Global Cooperation Research, especialmente Frank Gadinger, por su retroalimentación sobre borradores de este documento. También agradezco la retroalimentación de los otros participantes del 2014 Georg Arnhold International Summer School on Education for Sustainable Peace en The Georg Eckert Institute for International Textbook Research, particularmente Elizabeth Oglesby. The Centre for Global Cooperation Research/Käte Hamburger Kolleg amablemente proporcionó financiamiento para escribir durante un periodo de una beca postdoctoral. Tomo responsabilidad por cualquier error que se encuentra en este documento.

## **Sobre la autora**

Mneesha Gellman es Profesora Asistente de Ciencia Política en el Emerson College, Boston. Sus enfoques de investigación incluyen la democratización comparativa, reconstrucción después de los conflictos, los movimientos de derechos culturales y políticas de la memoria en el Sur global. Actualmente investiga cómo se forman los ciudadanos en los procesos de democratización en el sector educativo formal y en los espacios comunitarios en Sierra Leona, El Salvador, México y Turquía. Su investigación anterior era sobre cómo las comunidades de minorías étnicas utilizan memorias de la violencia en sus movilizaciones por los derechos culturales, en particular el derecho a la educación de lenguas maternas. Se ha publicado su trabajo en la revista trimestral "Democratización, Resolución de Conflictos" y Desarrollo en la Práctica".

## Referencia Bibliográfica

Azam, Jean-Paul, and Alice Mesnard. "Civil War and the Social Contract." Paper presented at the Royal Economic Society Conference, Durham, April 9–11, 2001.

Basu, Paul. "Confronting the Past? Negotiating a Heritage of Conflict in Sierra Leone." *Journal of Material Culture* 13, no. 2 (2008): 233–247.

Basu, Paul. "Palimpsest Memoriscapes: Materializing and Mediating War and Peace in Sierra Leone." In *Reclaiming Heritage: Alternative Imaginaries of Memory in West Africa*, edited by Ferdinand De Jong, 231–259. Walnut Creek: Left Coast Press, 2007.

Caraway, Teri L. "Inclusion and Democratization: Class, Gender, Race, and the Extension of Suffrage." *Comparative Politics* 36, no. 4 (2004): 443–450.

Ceylan Deniz Tarba, Gürol Irzik, and the History Foundation of Turkey. *Human Rights Issues in Textbooks: The Turkish Case*. Istanbul: History Foundation of Turkey, 2004.

CIA. "Sierra Leone." In *World Factbook*. Accessed April 1, 2014.

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sl.html>

Clark, Theresa M. *Assessing the Special Court's Contribution to Achieving Transitional Justice. The Sierra Leone Special Court and its Legacy: The Impact for Africa and International Criminal Law*, edited by C. C. Jalloh, 746–769. New York: Cambridge University Press, 2014.

Connerton, Paul. *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

DeLugan, Robin Maria. *Reimagining National Belonging: Post-civil War El Salvador in a Global Context*. Tucson: University of Arizona Press, 2012.

Doorenspleet, Renske. "Reassessing the Three Waves of Democratization." *World Politics* 52 (2000): 384–406. Eber, Dena Elisabeth, and Arthur G. Neal, eds. *Memory and Representation: Constructed Truths and Competing Realities*. Bowling Green, OH: Bowling Green State University Popular Press, 2001.

Gberie, Lansana. *War and Peace in Sierra Leone: Diamonds, Corruption and the Lebanese Connection*. Occasional Paper #6, Diamonds and Human Security Project, edited by Ian Smillie. Ottawa: Partnership Africa Canada, International Peace Information Service, Network Movement for Justice and Development, 2002.

[http://www.pacweb.org/Documents/diamonds\\_KP/9\\_w\\_africa\\_Eng\\_May2003.pdf](http://www.pacweb.org/Documents/diamonds_KP/9_w_africa_Eng_May2003.pdf)

Gellman Mneasha. "Insurgents and Advocates: Women's Claim-making in El Salvador." In *Cuerpo, Educación y Liderazgo Político: Una Mirada desde el Género y los Estudios Feministas/Bodies, Education and Political Leadership: A Gender and Feminist Perspective*, edited by Sara Poggio and María Amelia Viteri, 37–64. Quito: FLACSO/ University of Maryland Baltimore County, Latin American Studies Association, 2014.

Gellman, Mneasha. "Memories of Violence: The Role of Apology in Turkey's Democratization." *Democratization* (April 2012): 1–24.

GTZ, DFID, U4, ACC-SL, MEYS and IIEP-UNESCO. "Workshop: Enhancing Transparency and Accountability in the Education Sector of Sierra Leone." Freetown, April 7–9, 2008.

Haas, Anna. "Evaluation of Unicef's Role as Lead Partner in the Education Sector in Sierra Leone." Unpublished paper by independent consultant for UNICEF. Final Version, July 27, 2012.

Hanagan, Michael P., and Charles Tilly, eds. *Extending Citizenship, Reconfiguring States*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1999.

Harding, Jeanne Beryl, and Augustine Tejan Mansaray. *Teacher Motivation and Incentives in Sierra Leone*. Independent Report for DFID. London: Department for International Development, 2005.  
[http://www.iiep.unesco.org/fileadmin/user\\_upload/Research\\_Highlights\\_Corruption/pdf/SierraLeone.pdf](http://www.iiep.unesco.org/fileadmin/user_upload/Research_Highlights_Corruption/pdf/SierraLeone.pdf)

Jalloh Charles Chernor, ed. *The Sierra Leone Special Court and its Legacy: The Impact for Africa and International Criminal Law*. New York: Cambridge University Press, 2014.

Jelin, Elizabeth. "The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina." *Latin American Perspectives* 21, no. 2 (1994): 38–58.

Kabeer, Naila, ed. *The Search for Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions in an Interconnected World*. London: Zed Books, 2005.

Kaldor, Mary, and James Vincent. *Human Security: Evaluation of UNDP Assistance to Conflict-affected Countries – Case Study, Sierra Leone*. United Nations Development Programme Evaluation Office, New York, 2006.

Keen, David. "Greedy Elites, Dwindling Resources, Alienated Youths: The Anatomy of Protracted Violence in Sierra Leone." *International Politics and Society* 2 (2003): 67–94.

Maconachie, Roy, and Tony Binns. "Beyond the Resource Curse? Diamond Mining, Development and Post-conflict Reconstruction in Sierra Leone." *Resources Policy* 32 (2007): 104–115.

Misztal, Barbara A. *Theories of Social Remembering*. Maidenhead, UK: Open University Press, 2003.

Murshed, Tony, and S. Mansoob. *From Conflict to Reconstruction: Reviving the Social Contract*. WIDER Discussion Paper 48. Helsinki: WIDER, 2001.

Oglesby, Elizabeth. "Historical Memory and the Limits of Peace Education: Examining Guatemala's 'Memory of Silence' and the Politics of Curriculum Design." New York: Carnegie Council on Ethics and International Affairs, Fellows Program, History and the Politics of Reconciliation, 2004.

[http://www.carnegiecouncil.org/publications/articles\\_papers\\_reports/4996.html/\\_res/id=sa\\_File1/4996](http://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/4996.html/_res/id=sa_File1/4996)

Rakita, Sara. *Forgotten Children of War: Sierra Leonean Refugee Children in Guinea*. New York: Human Rights Watch, 1999. <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/guine997.pdf>.

Salazar, Joaquín. 2013. "Convenio entre Mupi, Mined y Sis Beneficia a Estudiantes de Escasos Recursos." *Diario CoLatino*, September 18.  
<http://www.diariocolatino.com/es/20130918/nacionales/120131/Convenio-entre-MUPI-MINED-y-SIS-beneficia-a-estudiantes-de-escasos-recursos.htm>.

Samuel, Raphael. *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*. London: Verso, 2012.  
Shaw, Rosalind. *Memories of the Slave Trade: Ritual and the Historical Imagination in Sierra Leone*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2002.

Shepler, Susan. "The Real and Symbolic Importance of Food in War: Hunger Pains and Big Men's Bellies in Sierra Leone." *Africa Today* 58, no. 2 (2011): 43–56.

Sierra Leone Truth and Reconciliation Commission. *Witness to Truth: Report of the Sierra Leone Truth & Reconciliation Commission*. vol. 2. Accra, Ghana: GPL Press/Sierra Leone Truth and Reconciliation Commission, 2004.

Solomon, Christiana "Reconstruction Survey: Sierra Leone." National Accountability Group, 2007.  
<http://www.integrityaction.org/sites/www.integrityaction.org/files/documents/files/Reconstruction%20Survey%20Sierra%20Leone.pdf>.

Vakfi, Tarih. Human Rights in Textbooks. Istanbul: History Foundation, 2007.

Tilly, Charles. "Conclusion: Why Worry about Citizenship?" In *Extending Citizenship, Reconfiguring States*, edited by Michael P. Hanagan and Charles Tilly, 247–259. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1999. UNDP. "Sierra Leone Socio-economic Indices." 2009.

[http://unipsil.unmissions.org/portals/unipsil/media/publications/sl\\_indics%20undp\\_nov09.pdf](http://unipsil.unmissions.org/portals/unipsil/media/publications/sl_indics%20undp_nov09.pdf).

Yashar, Deborah J. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Post-liberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

---

<sup>1</sup>Plática con un empleado de la organización internacional, Freetown, 27 de enero de 2014.

<sup>2</sup> 1. Entrevista, Joseph Dumbuya, Director, Museo de la Paz de Sierra Leona, Freetown 22 de enero de 2014.

<sup>3</sup> Rakita, *Forgotten Children of War*, 12–14; Jalloh, *The Sierra Leone Special Court*, 5; y Sierra Leone Truth and Reconciliation Commission, *Witness to Truth*, 3–17..

<sup>4</sup> Gberie, *War and Peace in Sierra Leone*, 2; Jalloh, *Sierra Leone Special Court*, 5; y Kaldor and Vincent, "Human Security," 4.

<sup>5</sup> Keen, "Greedy Elites, Dwindling Resources," 67–70; Maconachie y Binns, "Beyond the Resource Curse?" 104–105; and Gberie, *War and Peace in Sierra Leone*, 2.

<sup>6</sup> El trabajo de Clark Evaluación de la Corte Especial (2014) se centra específicamente en el papel de la Corte Especial para hacer frente a las injusticias del conflicto y las que todavía son posibles causas de los conflictos actuales.

<sup>7</sup> William Reno, comunicación personal, 2014.

<sup>8</sup> Los efectos del brote de Ébola en las donaciones y las operaciones mineras s no son concluyentes en el momento de redacción de este artículo.

<sup>9</sup> Sierra Leone Truth and Reconciliation Commission, *Witness to Truth*, 1–2, 50, 108.

<sup>10</sup> Oglesby, "Historical Memory," 29; yJelin, "The Politics of Memory," 50.

<sup>11</sup> Caraway, "Inclusion and Democratization," 443; Doorenspleet, "Reassessing the Three Waves of Democratization," 383–386; Hanagan and Tilly, *Extending Citizenship, Reconfiguring States*; Kabeer, *The Search for Inclusive Citizenship*, 3–18; y Yashar, *Contesting Citizenship in Latin America*, 35–49.

<sup>12</sup> Tilley, "Conclusion," 253.

<sup>13</sup> Murshed y Mansoob, *From Conflict to Reconstruction*, 3, 11; y Azam y Mesnard, "Civil War and the Social Contract," 2, 17.

<sup>14</sup> Gellman, "Insurgents and Advocates."

<sup>15</sup> Tilley, "Conclusion," 256.

<sup>16</sup> Gellman, "Memories of Violence," 4.

<sup>17</sup> Misztal, *Theories of Social Remembering*, 11.

<sup>18</sup> Shepler, "The Real and Symbolic."

<sup>19</sup> Shaw, *Memories of the Slave Trade*.

<sup>20</sup> Basu, "Palimpsest Memoryscapes," 235.

<sup>21</sup> Vakfi, *Human Rights in Textbooks*; and Ceylan et al., *Human Rights Issues in Textbooks*.

<sup>22</sup> Connerton, *How Societies Remember*, 22.

<sup>23</sup> Samuel, *Theatres of Memory*, xx–xxiii.

- 
- <sup>24</sup> Eber and Neal, *Memory and Representation*, 6.
- <sup>25</sup> Jelin, "The Politics of Memory," 50.
- <sup>26</sup> Basu, "Confronting the Past?" 237–239.
- <sup>27</sup> Solomon, "Reconstruction Survey," 22.
- <sup>28</sup> Harding and Mansaray, *Teacher Motivation and Incentives*, 10; and GTZ et al., "Workshop," 11, 20.
- <sup>29</sup> Haas, "Evaluation of Unicef's Role," 10, 15.
- <sup>30</sup> Entrevista, Horacio Modupeh Nelson Williams, Secretario Ejecutivo de la Comisión de Educación Básica, MEST, Freetown 27 de enero de 2014; y la comunicación personal con los empleados organización internacional, Freetown, 18 de febrero de 2014.
- <sup>31</sup> Entrevista, Abu Kamara, Profesor y Jefe de Unidad, Estudios sobre Paz y Conflicto, Milton Margai College of Educación and Tecnología, Freetown, 24 de marzo de 2014.
- <sup>32</sup> Comunicación personal con Susan Shepler 23 de junio de 2014.
- <sup>33</sup> DeLugan, *Reimagining National Belonging*, 49.
- <sup>34</sup> Tal práctica es estándar en los regímenes autoritarios. Elizabeth Oglesby plantea que incluso después del proceso de paz en Guatemala e integración de la historia de la guerra en el currículo, muchos aspectos del conflicto todavía se consideraban demasiado peligrosos para incluir en ello. Oglesby, "Memoria Histórica" 22.
- <sup>35</sup> Entrevista con Manuel Menjívar, Director del Instituto de Investigación y Formación Pedagógica, Universidad de Don Bosco y el ex empleado del Ministerio de Educación, San Salvador, 22 de Marzo del 2010.
- <sup>36</sup> Oglesby, "Historical Memory," 26.
- <sup>37</sup> Véase, por ejemplo, Lemon Aid's Forgiveness Project, <http://www.lemonaidfund.org/the-forgiveness-project.html>; the Women's Forum for Human Rights and Democracy, <http://www.enciss-sl.org/grants/grant-types/micro-project-grants>; y Fambul Tok, <http://www.fambultok.org/about-us>.
- <sup>38</sup> Documentación del Museo de la Paz apareció por primera vez en la revista en línea *Toward Freedom* en marzo de 2013 y se reproduce aquí con permiso. El artículo original se puede ver en: <http://www.towardfreedom.com/30-archives/africa/3486-institutionalizing-memory-the-creation-of-sierra-leone-s-first-peace-museum>.
- <sup>39</sup> Para más detalles sobre el Tribunal Especial de Sierra Leona casos, ver <http://www.sc-sl.org/CASES/tabid/71/Default.aspx>.
- <sup>40</sup> La alfabetización ha aumentado considerablemente desde el final de la guerra, de un 29,3% de alfabetización de mayores de 15 años en 2003 a un 38,1% en 2007. PNUD, "Índices Sierra Leona socioeconómicas," 4. Sin embargo, en 2014, un 43% de los habitantes de Sierra Leona mayores de 15 años son considerados analfabetos. CIA, "Sierra Leona". Existe discrepancia moderada en esta figura, ya que no todos los estudios sobre alfabetización toman en cuenta el idioma árabe, la lengua de la enseñanza religiosa en muchas comunidades donde las personas pueden ser analfabetos en inglés o krio pero pueden leer y escribir en árabe.
- <sup>41</sup> Entrevista con Joseph Dumbuya, Director, Museo de la Paz de Sierra Leona, Freetown, 22 enero, 2014.
- <sup>42</sup> Cualquier persona interesada en ayudar con el desarrollo del Museo de la Paz puede ponerse en contacto con Joseph Dumbuya: [slpeacemuseum@gmail.com](mailto:slpeacemuseum@gmail.com).
- <sup>43</sup> El Museo de la Paz es el segundo museo en todo el país, el Museo Nacional de Freetown el primero.
- <sup>44</sup> Entrevista con Joseph Dumbuya, Director, Museo de la Paz de Sierra Leona, Freetown, 22 enero, 2014.
- <sup>45</sup> Depende del tráfico altamente errático y congestionado de Freetown.
- <sup>46</sup> En un informe de 2009 del PNUD Sierra Leona fue considerado como el séptimo Estado más frágil de los 162 países seleccionados, a la par con Nigeria y Ruanda, aunque menos frágiles que los de Burundi, la República de África Central, Etiopía, Irak y Liberia. PNUD, "Índices Sierra Leona socioeconómicas," 8.
- <sup>47</sup> Comunicación personal con un empleado de una organización internacional, Freetown 27 de enero de 2014.

---

<sup>48</sup> A pesar de que ONG como Fambul Tok han puesto en marcha clubes de paz a nivel de distrito y ha diseñado currículo basado en la paz, no hay evidencia de que estos hayan sido implementados en las escuelas, sino más bien como eventos comunitarios extracurriculares que, al igual que muchos esfuerzos de paz de la cooperación internacional, se centran principalmente en las mejoras económicas durante con el uso de un lenguaje basado en la consolidación de la paz.

<sup>49</sup> Ver <http://museo.com.sv/es/> para más información sobre las exhibiciones.

<sup>50</sup> Salazar, "Convenio Entre Mupi, Mined."

<sup>51</sup> DeLugan, *Reimagining National Belonging*, 107.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>53</sup> El brote de Ébola 2014 sólo ha agravado la situación al provocar el aumento de precios de los alimentos, el cierre de escuelas y la pérdida de empleo debido al éxodo del país del sector expatriado, no gubernamental y de negocios.

<sup>54</sup> La ola de jóvenes indocumentados que llegaron en los EE.UU. en 2014, principalmente de El Salvador, Guatemala y Honduras, muestra la vulnerabilidad que ellos ven en su propio futuro, lo cual forma parte de sus propios análisis de riesgo.